

## **DISCURSO LEIDO EN EL AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA EL DIA 4 DE DICIEMBRE DE 1922**

Honorable señor Rector de la Universidad de Buenos Aires. Venerable señor Rector de la Universidad de La Habana.

Señoras y señores:

Apenas terminadas las fructuosas tareas del Sexto Congreso Médico Latino Americano, cuya celebración canalizó a nuestras playas, en convergencia fecunda, el pensamiento continental latino americano en su robusta especialización biológica; apenas terminadas las sesiones memorables, que nutrieron con su valiosa contribución los más sólidos valores de la ciencia médica de veinte pueblos hermanos y fundidos en una aspiración común, que define nuevos ideales de justicia, de verdad y belleza; cuando todavía los voceros prestigiosos, eminentes heraldos de sus patrias respectivas, no se habían dado punto de reposo en sus fatigosas labores, nuestro afán de saber mejor para identificarnos más, hizo germinar en un núcleo selecto de jóvenes graduados, la feliz iniciativa de pedir a la brillante delegación Argentina, en la persona de su presidente, el Honorable Rector de la Universidad de Buenos Aires, que dedicase a la juventud cubana, una conferencia sobre la evolución de las universidades argentinas. Con este motivo elevamos la siguiente comunicación:

“Honorable señor Rector de la Universidad de Buenos Aires: Señor: Un grupo de jóvenes intelectuales cubanos, movidos por un sentimiento meliorista en que se aúnan la plena comprensión de los ideales latino americanos, y la alta estima a todo esfuerzo sistemático, individual o colectivo, que tienda a crear en el tiempo la ciencia de nuestra América, venimos a solicitar de usted, con el mayor respeto, que acceda a pronunciar en uno de nuestros centros culturales, una conferencia sobre la evolución de las universidades argentinas.

Admiradores y discípulos que somos de vuestros mayores, de aquellos hombres cumbres que plasmaron la argentinidad señalando a los pueblos todos de América, rutas de luminosa perfección

—*Sarmiento, Alberdi y Ameghino*— no se nos oculta la extensión del tema, pletórico de sabias enseñanzas, en que se desenvuelve palpitante, la lucha tenaz entre la mentalidad colonial, teológica y medioeval, y la mentalidad argentina, experimental y crítica, hasta culminar triunfante con la renovación de la Universidad de Córdoba, último baluarte de las viejas ideologías.

Este desenvolvimiento y culminación, Honorable señor Rector, creemos que encierra un alto significado y señala un momento trascendental en la vida de los pueblos latinoamericanos, ya que por la virtualidad fecunda de su ejemplo y sus propios magníficos destellos, concurre a la formación de una nueva cultura, que se va integrando en el tiempo, para completarse en el espacio sin límites de nuestra América.

Por todo esto solicitamos de usted que diga a nuestra juventud las etapas de aquella evolución y los nombres venerables, de los hombres que jalonaron con su idealismo el camino siempre ascendente hacia la verdad y la belleza.

En tanto que sabemos su respuesta a nuestra petición, acepte nuestros descargos por la molestia que su conocimiento y decisión le irrogan, y nuestros votos de sincero afecto y devoción hacia su persona, que tan brevemente, ha sabido establecer entre nosotros el nexa espiritual que deriva de llamarle maestro hondamente sentido”.

No tardó el doctor *Arce* en acoger bondadoso nuestra solicitud y en su respuesta, la frase "no puedo negarme", expresada jubilosa cuánto agradecía nuestro interés en conocer el desenvolvimiento de las universidades de su patria.

A todos cuantos siguen con admiración y simpatía el intenso movimiento cultural de la República Argentina les llama la atención, seguramente, la abundante bibliografía sobre motivos universitarios, y creo tan valedera esta afirmación que no temo hacerla absoluta en el sentido de que en la hora presente, no hay otro país, en toda la América, en que se debata el complejo problema universitario con más dedicación y profundidad, adentrándose en todos sus aspectos y procurando desentrañar sus múltiples factores con minuciosa acuciosidad y criterio estrictamente científico; así vemos que la cátedra, la prensa, la tribuna y el libro, exteriorizan esta inquietud y preocupación y le ofrecen soluciones previsoras y saludables, en cuya busca rivalizan los más elevados ingenios y las más robustas mentalidades de la Argentina contemporánea, tales los profesores *Joaquín V. González* y *Rodolfo Rivala-rola*, *José Ingenieros* y *Alfredo Colmo*, *Ernesto Quesada* y *Víctor*

*Mercante, Nelson, Arce, Besio Moreno, Rojas, Araoz Alfaro, Susini, Matienzo* y cien otros nombres ilustres. Este empeño acordado de superación crea métodos, renueva programas, propone recimas fundamentales y realiza ensayos tan admirables como la Universidad de la Plata; por otra parte, todo este esfuerzo constructivo, todos estos sillares, fueron modelando idéntica aspirabilidad en la juventud universitaria hasta concretarse en ideales colectivos, cuyo dinamismo potente los hizo revolucionarios, al conjugarse con el fermento de noble rebeldía, siempre alerta en el alma estudiantil, y en razón directa de la resistencia que un organismo herrumbroso y milenario, opuso en nombre del pasado medioeval a sus justas aspiraciones, magnetizadas por el porvenir argentino: así fue el estallido de la Universidad de Córdoba que conmovió las vértebras andinas, y en un despertar de su médula gigante, vibró todo el continente ante la motricidad de las nuevas ideas, desde el Arauco indómito, hasta el antiguo imperio incásico y el Anáhuac feraz.

Era nuestra época estudiantil, y dirigíamos entonces la Revista de la Asociación de Estudiantes de Medicina, cuyas páginas vinculamos al movimiento que marcaba virilmente, rumbos de liberación y desligaba para siempre la universidad criolla de sus turbias fuentes de oscurantismo y opresión.

Dejemos la palabra a un ensayista argentino, verbo de apóstol, que intervino de cerca en tan magno suceso: Palabras de *Telémaco Susini*: "Ha dicho un ilustre pensador que toda revolución que conquista un derecho o una libertad es una revolución legítima. La revolución universitaria ha conquistado algo más que un derecho y una libertad; ha creado una situación que arrancará las cadenas con que está aún sujeta la conciencia social; ha engendrado y puesto en movimiento la ola creciente que envolverá y arrastrará deshechas a todas las resistencias, formadas por la ignorancia y las supersticiones, hábilmente preparadas, en provecho propio, por los utilitarios de las instituciones anti-democráticas y anti-sociales que han vivido y viven de la humanidad avasallada y oprimida". *Telémaco Susini*, conferencia pronunciada en Córdoba el 19 de noviembre de 1919. Véase Revista de Filosofía Argentina, año sexto, número uno.

Señoras y señores: El acto solemne de esta tarde es un homenaje de la juventud cubana universitaria a los universitarios argentinos, aquí representados dignamente por sus ilustres delegados; es el homenaje de nuestro pueblo, todavía en formación, a su hermano mayor en el tiempo y en la consolidación

de sus instituciones, es un tributo de veneración a vuestros mayores, que dicen mis labios con piadoso recogimiento: *Rivadavia, Moreno, Echevarría, Urquiza, Sarmiento, Alberdi*, creadores de la argentinidad, esa bella palabra símbolo de vuestra cultura, de vuestra hidalguía, prometedora y luminosa como el orto de vuestro destino futuro; en el acto solemne de esta tarde tienen eco simpático las voces augurales de vuestros poetas, desde *Almafuerte* al inmenso *Lugones*; tienen discípulos vuestros cultores, continuadores vuestros altos empeños y sentimos saudade de la pampa infinita y de las armonías de vuestra vidalita y vuestro triste.

Permitidme ahora que invoque el pensamiento y avalore estas pobres ideas, desmedradas y torpes, con el áureo filón de su bibliografía tan amplia y diversa sobre cuestiones universitarias. Pertenecen a libros y revistas de época reciente, estas afirmaciones que he escogido por condensar la posición y el objetivo de sus autores, conocidos de todos vosotros, pues ha tiempo que la virtualidad de sus ideas, esparce sobre nuestra América, en gesto de sembrador generoso, la simiente fecunda de un porvenir luminoso y magnífico; unidos todos por un iris de paz que ciña nuestros pueblos por sobre los Andes y el mar, unidos todos en la ciencia, en la justicia y el derecho integrales, en la práctica de todas las virtudes que ennoblecen la vida y cuya realización plena irá grabando en cada corazón, las palabras mesiánicas de un estadista argentino: "América para la Humanidad".

Ideas del eminente profesor *Joaquín V. González*, que creó y organizó la Universidad de la Plata y fue su presidente de 1906 a 18. "La Universidad, como síntesis más amplia de toda ciencia y de todo sistema educativo, no puede existir sin libertad y su acción será limitada, insuficiente y mezquina en la medida que esa libertad le falte; tanto ella como el Estado por su influencia, generan, cultivan y propagan los elementos de su propia renovación, selección y progreso...

..."Al concepto errado y rutinario de que la universidad es sólo el personal oficial que administra y enseña, yo opuse el de que la universidad es el conjunto indivisible de los que gobiernan enseñando y de los que obedecen, aprendiendo, de manera que no es concebible una universidad sin alumnos, como no lo es un Estado sin pueblo"...

Palabras del Maestro *Ingenieros*, del primer eticista de nuestra América, tan conocido de la juventud cubana que lo venera

y lo admira; **de** su trabajo leído en el Congreso Científico Pan Americano **de** Washington 1915 y titulado La Filosofía Científica de **la** Organización de las Universidades": "La Universidad debe ser una entidad viva, pensante, actuante, capaz de imprimir un rumbo **a la** enseñanza especial de todas sus escuelas; en la actualidad, en casi todo el mundo, la Universidad es un simple engranaje administrativo, parásito de las Facultades especiales. Creo Innecesario insistir sobre la diferencia que existe entre una dirección moral y científica y un mecanismo decorativo y burocrático". ..

..."**La** Organización científica de la Universidad debe consistir en **la** coordinación del trabajo de los Institutos y Facultades especiales conforme a un sistema de ideas generales. Cuanto más se divide el trabajo, más necesario es conservar el espíritu de síntesis. Y si cada facultad debe dar la competencia necesaria para ejercer dignamente una profesión de utilidad social, no debe olvidarse que ella debe ser al mismo tiempo, la parte de un todo más alto y más amplio, la Universidad, cuya función consiste en fijar principios, direcciones, ideales que permitan organizar la cultura en servicio de la sociedad"...

..."Es necesario no olvidar que la dirección de las ideas generales en nuestra época implica un nuevo modo de plantear, tratar y resolver todos los problemas sociales y humanos y semejante cambio definitivo en todos los órdenes de la cultura, necesita reflejarse sintéticamente, sobre la estructura y función de las Universidades"...

..."Además del criterio científico y moderno debemos tener en cuenta el punto de vista nacional para cada Universidad y el punto de vista americano para todas las de nuestro Continente". ..

Palabras del profesor *Rivarola*, sucesor de *Joaquín V. González* en la presidencia de la Universidad de la Plata y de cuyas dotes y merecimientos afirmaba este último al hacerle entrega: "pertenece al núcleo superior de los directivos de la cultura nacional desde hace tres décadas durante las cuales ha vivido consagrado sin interrupción, al estudio de nuestros sistemas legales, a la formación de la conciencia jurídica del pueblo, a la legislación y en igual medida y tiempo, a la enseñanza del derecho y la filosofía en nuestras universidades, cuyos anales quedan marcados por la vasta producción de su talento laborioso, sereno y robusto. Afirma el profesor *Rivarola*: "Tener presente la sociedad en que la

Universidad funciona, penetrar en cuanto es posible por observación directa en su naturaleza; saber lo que se alcance de sus elementos, y adaptar planes, métodos, acción y palabra al más íntimo servicio de la instrucción en favor de la sociedad en que funciona, tal es, fuera de la teoría y ya como aplicación lo que en mi pensamiento dice el carácter social de la Universidad".

.. "Si en determinado momento histórico de un pueblo, las crisis sociales, económicas, políticas o educacionales producen la sensación de carencia de hombres que las hubieran previsto, y, previstas, las hubieren atenuado, o de hombres que producidas ya, fueran capaces de dominarlas, no podrá eludirse la responsabilidad que quepa a las universidades como organizaciones especiales de la cultura que desempeñan en la sociedad la función del cerebro en el organismo individual. No se culparía a la universidad no haber producido el hombre de genio, porque ella no puede aceptar el encargo de fabricar seres anormales; pero sí de no haber determinado con alguna claridad en la conciencia de cada uno de sus maestros la noción del deber social que se cumple con cada palabra dicha desde la cátedra, o que se omite desde ella, con cada palabra dicha o cada acción u omisión"...

Hasta aquí el profesor *Rivarola*. Meditamos estas ideas que escogí para broche de mi discurso, porque nos sugieren hondas reflexiones sobre nuestro medio social en estos momentos de incertidumbre, que graban una interrogación angustiosa en cada corazón cubano amante de su nacionalidad y anheloso de una vida perdurable y feliz para la Patria, libre y soberana.

#### BIBLIOGRAFIA

- Colección de la Revista de Filosofía Argentina.
- Director José Ingenieros, Años 914-922.
- Rodolfo Rivarola. La Universidad Social.